NOTA DE OXFAM 23 DE ENERO DE 2022

RECONSTRUIR CON IGUALDAD

Por una recuperación más allá de la economía en Bolivia

Límite entre vecindario privado San Alberto y el barrio municipal de la zona sur en la ciudad de La Paz.
Foto: Sara Aliaga

La profundización de las desigualdades durante la COVID-19 exige una reconstrucción con igualdad. Entre 2019 y 2020 los hogares del 10% más pobre en Bolivia sufrieron una contracción de casi una quinta parte de sus ingresos, mientras el 1% más rico no registró pérdidas.

INTRODUCCIÓN

En todo el mundo, los efectos de la crisis sanitaria y de las medidas de contención y prevención de los contagios dejaron un saldo aún más desigual del que ya existía antes de la pandemia en materia socioeconómica. Peor aún, las perspectivas económicas globales anunciaron una recuperación desigual, más lenta en los países de bajos ingresos. Se estima que casi todos los grupos poblacionales experimentaron pérdidas de ingresos, pero que éstas afectaron con mayor fuerza al 20% más pobre de la población.[1]

A inicios de 2022, atravesando la cuarta ola de contagio por COVID-19, Bolivia enfrenta el enorme desafío de la reactivación económica y la reconstrucción con igualdad. Aunque la economía ya mostró signos de reactivación, reflejados en un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) cercano al 6% para el cierre de 2021,[2] la persistencia de las olas de contagio dejan una sensación de incertidumbre sobre lo que depara el futuro en cuanto a la resolución de los efectos devastadores que la crisis ha ocasionado.

El día después del COVID-19 será complejo. A los impactos económicos se suman la pérdida de miles de vidas, efectos sobre la salud de la población, nuevas desigualdades educativas y pérdidas en el aprendizaje, así como la profundización de las brechas de género asociada a la crisis de los cuidados,[3] entre otros.

Los sistemas fiscales y los Estados enfrentan el desafío de diseñar nuevas estrategias para financiar programas de proteción social y de emergencia, restablecer la institucionalidad de los servicios de salud y educación en el corto plazo, y hacerlos sostenibles en el largo plazo. Esta nota presenta algunas tendencias recientes de las desigualdades durante la pandemia en Bolivia, en el contexto de una crisis global. Desde Oxfam, buscamos contribuir a un diálogo abierto sobre las necesidades más urgentes para pensar la reconstrucción más allá de la reactivación económica, promoviendo la reflexión y discusión sobre los desafíos de superar la profundización de los impactos regresivos de esta coyuntura.

LA PARADOJA DE LA CRISIS DE COVID-19: CAÍDA DEL PRODUCTO Y AUMENTO DE LA RIQUEZA GLOBAL

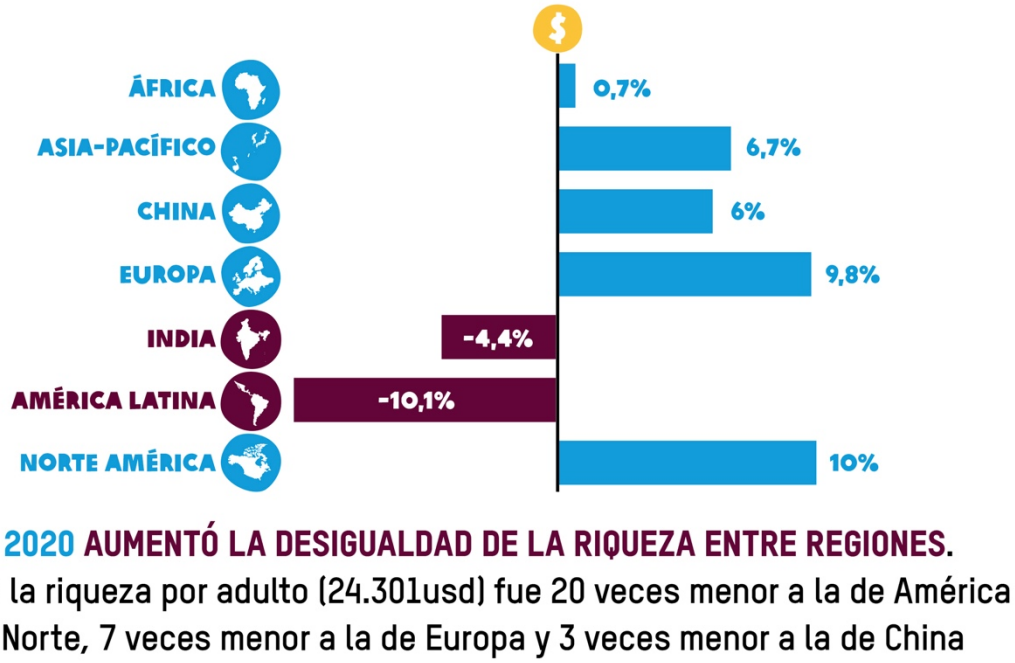
En 2020, debido en gran medida a la pandemia de COVID-19, la economía global se contrajo, pero la riqueza siguió en aumento. A diferencia de crisis pasadas, que afectaron tanto a la riqueza como al ingreso, en el caso de la pandemia actual se ha observado un incremento de la riqueza total, acompañado de una severa concentración en la cima de la distribución.[4] Como consecuencia, la desigualdad aumentó entre regiones y también dentro de las mismas, y el 1% más rico del mundo concentró la mayor parte de la riqueza generada. Según Oxfam, la riqueza de los 10 hombres más ricos del mundo se duplicó, mientras que el 99% de la humanidad está peor luego de la pandemia.[5]

Al finalizar el segundo año de la crisis sanitaria, las economías del mundo transitan hacia una recuperación de la actividad económica en un contexto de profundización de las desigualdades ya existentes y de aparición de nuevas formas de desigualdad: en el acceso a las vacunas, en una mayor pobreza monetaria, en la inseguridad alimentaria y en la incertidumbre sobre la finalización de la pandemia.[6]

Estadísticas recientes del Credit Suisse[7] reportan que la acumulación de riqueza global fue prácticamente inmune a las medidas adoptadas en el mundo durante 2020 para enfrentar y/o mitigar los efectos socioeconómicos de la pandemia. Pese a la caída del PIB debido al

confinamiento generalizado, la acumulación de riqueza no se detuvo y registró un aumento de 7,4%, mientras que la riqueza per cápita creció en 6% (ver figura 1). **Nunca antes había sido tan contradictoria la relación entre la acumulación de riqueza y el desempeño de la economía.**

FIGURA 1. Cambio en la riqueza de los hogares según región (2020)



Fuente: Credit Suisse (2021).

La misma fuente de información constata que Europa y Norte América acumularon la mayor parte de la riqueza generada en 2020; al contrario, América Latina y la India registraron pérdidas netas de riqueza. En 2020, América Latina sufrió una contracción de la riqueza estimada en -10%, tanto en activos financieros como no financieros, aunque la mayor pérdida se registró en los primeros. La riqueza por adulto en la región fue 20 veces menor a la registrada en América del Norte, 7 veces menos que en Europa y casi 3 veces menos que en la China.

De acuerdo a estimaciones de desigualdad de la riqueza a nivel mundial de la *World Inequality Database*,[8] todos los países registraron cambios en su distribución, aunque las tendencias no han sido homogéneas. Por ejemplo, en Brasil y Chile, donde el 1% más rico de la población concentra casi el 50% de la riqueza agregada de cada país, se mantuvo una tendencia creciente en la última década, e incluso en 2021[9]. Algo similar sucedió con Perú, donde la riqueza del 1% más rico supera el 40% y también se observa una tendencia creciente, incluso el último año. Por otro lado, en Argentina el 1% de la población más rica retiene alrededor de 25% de la riqueza agregada, proporción que se mantuvo sin grandes cambios en los últimos años.

En Bolivia, las estimaciones de la concentración de la riqueza dan cuenta de un periodo de redistribución hasta 2018, que coincide con una etapa de crecimiento económico con reducción de la pobreza y la desigualdad. Mientras que, a partir de 2019, junto con la contracción de la actividad económica, la redistribución de la riqueza se detuvo. Los datos disponibles muestran una disminución sostenida de la concentración de riqueza en la cima de la distribución: en 2007 el 1% más rico de la población boliviana retenía el 38% de la riqueza agregada, mientras que el 10% más rico concentraba el 71% de la riqueza total[10]. Si bien estos porcentajes cayeron 10 puntos porcentuales en la última década; en 2020 el 10% más rico concentraba el 61% de la riqueza, doce veces más que el 50% más pobre que para entonces concentraba apenas el 5% de la riqueza total (ver figura 1).

Figura 1. Concentración de la riqueza del 10% más rico y del 50% más pobre (Bolivia)

Desde 1995 en Bolivia, el **10% MÁS RICO** de la población concentra la mayor parte de la riqueza. Se estima que en el 2020 este grupo concentraba el 61% de la riqueza total, 12 veces más que el **50% MÁS POBRE**

Fuente: Elaboración propia con base en: World Inequality Database. Disponible en: https://wid.world/es/series/ (fecha de acceso: 7 de enero de 2021).

De acuerdo con el comparador global de la riqueza, para pertenecer al 1% más rico del mundo se requiere alrededor de un millón de dólares (ajustado por PPA[11]) en activos (financieros y no financieros).[12] Alrededor de 56,1 millones de adultos en el mundo forman parte de este grupo.[13]

La pandemia detonó el retroceso global de la actividad económica, al mismo tiempo la riqueza siguió elevándose junto con una concentración en la cima. Esta realidad ha despertado un interés global: durante la crisis, varios países aplicaron impuestos a la riqueza y/o a las grandes fortunas como mecanismo para financiar programas y políticas para atender a la emergencia sanitaria.[14] En Bolivia, a fines de 2020 el Estado Plurinacional optó por implementar un Impuesto a la Grandes Fortunas (ver recuadro 1).

RECUADRO 1. Impuesto a las Grandes Fortunas (IGF) en Bolivia

En Bolivia, a fines de 2020, el Estado Plurinacional decidió crear el Impuesto a las Grandes Fortunas (IGF).[15] Durante el primer año de implementación, este impuesto recaudó alrededor de Bs 240 millones,[16] cobrados a 206 contribuyentes, aplicando una tasa efectiva a partir de un patrimonio neto que supera los 4 millones de dólares. El monto recaudado, si bien representa un pequeño porcentaje de los ingresos tributarios, más que duplica la inversión municipal ejecutada en la implementación de los programas y proyectos a favor de la corresponsabilidad de la familia y la reproducción de la fuerza de trabajo en 2019, que ascendió a Bs 97 millones, entre los cuales se incluye los centros públicos de cuidado infantil.[17]

Las propuestas de reformas tributarias orientadas a facilitar una mayor recaudación de recursos desde los Estados en varios países del mundo emergen como apuesta por cambios impositivos progresivos, es decir, basados en gravar con mayores tasas a quienes mejor puedan enfrentar la crisis.[18] La crisis ha abierto la puerta a nuevas propuestas de política fiscal

que permitan mecanismos de redistribución de la riqueza nunca antes ensayados en el país; el desafío de estos cambios será encontrar los balances de la acumulación y de las necesidades de los servicios básicos y sociales que requiere la población.

UN NUEVO PACTO SOCIAL PARA COMBATIR LAS DESIGUALDADES

Dadas las características de la pandemia y los confinamientos, en lo inmediato disminuyeron los ingresos de los hogares y se produjeron pérdidas de riqueza (activos, ahorros) y mayor endeudamiento y, en el largo plazo, esto incidirá en la disminución de la capacidad productiva.

Especialmente en los países en desarrollo, los hogares de estratos de ingreso y riqueza más altos estuvieron mejor preparados para afrontar la crisis y, en algunos casos, hasta se potenciaron económicamente. El Banco Mundial (BM) estimó que, mientras la población más rica está en camino hacia una recuperación económica, el 40% más pobre aún no se recupera de las pérdidas que sufrió durante los confinamientos.[19]

En Bolivia, en 2020, la economía retrocedió drásticamente (-8,8% respecto a 2019[20]), resultado de la crisis sanitaria combinada con una crisis política e institucional. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), la caída en el desempeño sectorial, en 2020, afectó principalmente a la minería (-28%), construcción y transportes (ambos con -19%) y otros servicios (-18%), dejando, sin embargo, a la agricultura y otros servicios con tasas de crecimiento positivas respecto al 2019.

Según encuestas telefónicas relevadas entre mayo y julio de 2020, el deterioro de la economía de los hogares en Bolivia combinó pérdidas temporales o definitivas de empleo, caída de los ingresos familiares e inseguridad alimentaria, dejando un saldo de mayor pobreza y desigualdad como resultado del periodo de confinamiento.[21] Se estima que, durante los meses de la cuarentena más rígida, los hogares tuvieron pérdidas en el ingreso laboral, con mayor impacto en aquellos de menor ingreso. Esta situación fue resultado de la disminución tanto de las horas trabajadas como de los ingresos laborales; temporalmente, se elevaron las tasas de inactividad, especialmente para las mujeres.[22]

A partir del procesamiento de las Encuestas de Hogares del INE, se estima que entre 2019 y 2020, los hogares de percentiles de ingreso más bajo registraron caídas significativas y empeoraron la situación distributiva frente a aumentos en los percentiles más altos. Los hogares ubicados en el 10% de menor ingreso sufrieron una contracción promedio de una quinta parte de su ingreso, mientras que el 1% de ingreso más alto no sufrió pérdidas de ingreso, y el 1% más pobre registró una pérdida de hasta 30% (ver figura 2).[23] En el corto plazo, las pérdidas de ingreso significaron también una mayor desigualdad.

TABLA 2: Variación en el ingreso de los hogares según grupo entre 2019 y 2020

Fuente: Estimaciones realizadas por la Fundación ARU, con base en Encuestas de Hogares del INE.

La pandemia y las medidas de contención derivaron en pérdidas inmediatas y transitorias de los ingresos laborales de la población. Varios países de la región, incluido Bolivia, adoptaron rápidamente medidas de transferencias monetarias para mitigar el impacto en la pérdida de ingreso de los hogares, como respuesta de protección social contra la COVID-19. Bolivia alcanzó una de las mayores coberturas de la población con estas transferencias y, en el caso del Bono contra el hambre, el monto ha significado un ingreso equivalente a 1,5 veces la línea de pobreza extrema, condición alcanzada por contados países de la región.[24] Si bien las transferencias monetarias adoptadas en la región han contribuido a mitigar las pérdidas de ingreso de los hogares en el corto plazo, su diseño y limitaciones no han permitido revertir el impacto reductor de ingresos en el largo plazo.[25]

Para evitar mayores pérdidas de ingreso en el largo plazo y revertir la tendencia empobrecedora que la pandemia ha provocado, será necesario adoptar estrategias en tres frentes distintos: fortalecer el sistema de protección social, combatir las brechas de género que impiden la autonomía económica de las mujeres a través de la promoción de la corresponsabilidad del cuidado y el trabajo doméstico, y reactivar la capacidad productiva del trabajo por cuenta propia.

RECUADRO 2. Pensar las bases de un nuevo pacto social: ingreso básico universal, corresponsabilidad del cuidado y reactivación productiva con igualdad

La pandemia ha profundizado las desigualdades de ingreso por lo que son necesarios nuevos acuerdos entre los distintos actores de la sociedad sobre los términos de la recuperación. Las bases de un nuevo pacto social requieren poner sobre la mesa de discusión asuntos relegados en el diseño de las políticas públicas y que la pandemia deja como lecciones claras para la recuperación sostenible con igualdad; se trata de tensiones más evidentes ahora frente a la necesidad de una reconstrucción solidaria y progresiva.[26] La reconstrucción sostenible implica pensar la protección social más allá de las transferencias; apostar por el impulso a la autonomía económica de las mujeres a través de políticas de corresponsabilidad de los cuidados para cerrar las brechas de género en el acceso al trabajo remunerado,[27] y adoptar medidas explícitas para impedir las pérdidas de ingreso y acumulación de activos de los trabajadores informales, quienes han resultado fuertemente afectados durante la crisis.

UNA CRISIS DE LARGO IMPACTO Y DURACIÓN AMENAZA LA RECONSTRUCIÓN CON SOSTENIBILIDAD

La pandemia tendrá un impacto en el bienestar de la población, a mediano y largo plazo. Los hogares no sólo perdieron activos financieros y no financieros, sino que han visto afectados sus derechos a la educación y a la salud con las consecuentes pérdidas de capital humano.

Desde que se inició la pandemia, Bolivia registró casi 20.000 decesos a causa de la COVID-19 y cerca de 650 mil contagiados de coronavirus.[28] La CEPAL ha alertado que mientras no se cumplan las condiciones necesarias de control de la crisis sanitaria se pone en riesgo el avance hacia una recuperación transformadora.[29]

Alrededor de 254 mil niños y niñas dejaron de estudiar y las tasas de abandono escolar, que habían registrado más de una década de reducción, son ahora más altas que las del inicio de la pandemia. Debido a los bajos recursos y a una menor resiliencia de los hogares pobres para afrontar la crisis, fueron los niños y niñas quienes sufrieron mayor vulneración del derecho a la educación; de hecho, se estima un incremento de 10% en la exclusión escolar.[30]

Los escasos estudios sobre estas pérdidas en América Latina señalan que no sólo se ha afectado la posibilidad de acceder a la escuela en el corto plazo; también, a largo plazo, el aprendizaje a distancia ocasionará efectos acumulados en el ámbito de la nutrición y la salud mental, entre otros.[31] Asimismo, se ha alertado sobre pérdidas, paras los niños, niñas y adolescentes, en materia de protección, sociabilidad, prevención de la violencia, cuidados, y monitoreo; afectaciones que trascienden los objetivos académicos de la escuela.[32]

En Bolivia, como en otros países con alta informalidad, alrededor de 80% los ingresos familiares provienen del trabajo,[33] con una fuerte contribución del trabajo por cuenta propia. Después de la pandemia, se anticipan pérdidas acumuladas de capital humano que afectarán sobre todo a estos hogares, los cuales, por el impacto de la crisis, perdieron además sus activos productivos.

La riqueza, entendida también como el conjunto de activos financieros y no financieros para hacer frente a los choques de salud, desempleo, desastres o pandemia, **muchas veces construida a partir del pequeño negocio familiar, se ha visto afectada en esta crisis dando cuenta de la disminución de activos reales y patrimonio, y poniendo en riesgo la capacidad futura de los hogares más pobres de responder a nuevos choques que esta crisis de larga duración anticipa.**

Los hogares han perdido ingresos, han visto reducidos sus activos y están expuestos a mayores pérdidas de educación y salud en el mediano y largo plazo. Reactivar la economía implica también recuperar la capacidad productiva de los hogares, en especial la de los negocios familiares de los cuales depende un importante porcentaje de la población ocupada en el país, y que están representados por pequeñas y medianas empresas que concentran un porcentaje significativo de la población ocupada en el país y en la región (ver recuadro 3). De acuerdo a la Encuesta Continua de Empleo del INE, en Bolivia, en 2021, más del 75% de la población ocupada en áreas urbanas estaba empleada en una MyPE, ya sea productora (agricultura, industria manufacturera, minería y construcción) o no productora (comercio, servicios).

RECUADRO 3. Recuperación económica con sostenibilidad

De acuerdo a estimaciones recientes, las Pequeñas y Medianas Empresas representan el 99,5% de los negocios en América Latina, concentran el 60% de la población ocupada y contribuyen al 25% del PIB.[34] El impacto de la crisis en este sector ha sido devastador: pérdidas mayores en las ventas en comparación con empresas de mayor escala, así como mayores tasas de cierre durante la pandemia. Entre las lecciones de esta crisis, los diagnósticos sugieren la necesidad de resolver las barreras estructurales que este tipo de negocios enfrentan, como condición necesaria para la reactivación de la economía con sostenibilidad. Las sugerencias incluyen promover el acceso financiero, incentivar la inversión en digitalización en innovación, entre otras.

En este contexto, las medidas económicas y sociales del futuro próximo deberán poner atención especial en las pérdidas y recuperación de los activos financieros y no financieros de los hogares y de las unidades productivas, y en su distribución; así como en la interrelación entre las desigualdades de riqueza, ingreso, salud y educación.

La postpandemia plantea un doble desafío: imaginar nuevas fórmulas de redistribución y financiamiento sostenible y, al mismo tiempo, incentivar la reactivación de la actividad económica. Tal sincronía parece ser la condición ineludible para una recuperación sostenible que garantice un nuevo momento de crecimiento económico con redistribución en el país.

ANEXO

Medición de la riqueza

Se conceptualiza la riqueza de los hogares como aquellos activos financieros (corrientes y depósitos, instrumentos financieros, acciones y reservas en seguros de vida, sistemas de pensiones y otros), no financieros (instalaciones, construcciones, estructuras, mejora en tierras, maquinaria y equipo, cultivos y ganado y otros activos de empresas de propiedad de los hogares) y, el capital humano: la capacidad productiva de las personas. Tanto el capital financiero como el no financiero tienen la función de reserva para el consumo futuro, en especial en edad de jubilación, pero también actúan como recurso colateral frente a la necesidad de préstamos, así como para hacer frente a los choques de salud, desempleo, desastres o pandemia. Por lo tanto, la desigualdad en la riqueza incide también en la capacidad de los hogares y de las personas de hacer frente a una crisis.

Desde la teoría económica, la acumulación de riqueza es condición para el crecimiento y, al mismo tiempo, es resultado del crecimiento. Una recuperación económica significa, por tanto, dinamizar la acumulación de riqueza.

Fuente: Wealth Inequality Database-Technical Notes (https://wid.world/methodology/#library-methodological-notes)

NOTAS

[1] World Bank (2021), "2021 Year in Review in 11 Charts: The Inequality Pandemic". Disponible en: https://www.worldbank.org/en/news/feature/2021/12/20/year-2021-in-review-the-inequality-pandemic

[2] De acuerdo al "Informe sobre la economía 2021 y perspectivas 2022", el Ministerio de Economía de Bolivia proyectó un crecimiento económico de 6% al cierre de 2021, exportaciones por encima de 10.000 millones de dólares, balanza comercial positiva, inflación controlada y menor déficit fiscal. Por otro lado, mencionó señales de una reactivación de la economía a partir de indicadores como el aumento en la demanda por energía eléctrica, los índices de construcción y la demanda por potencia industrial que anticipan un mayor requerimiento en bienes y servicios que se ve reflejado en un aumento de la facturación por consumo de servicios, restaurantes y hotelería en 39%, en relación a 2020, luego de una fuerte caída de -48% registrada en 2019 (disponible en: https://es-la.facebook.com/EconomiaBo).

[3] Oxfam (2021), "La mañana después de la COVID-19: Autonomía económica de las mujeres para la sostenibilidad de la vida en Bolivia". Disponible en: https://lac.oxfam.org/latest/policy-paper/la-ma%C3%B1ana-despu%C3%A9s-de-la-covid-19

[4] World Inequality Lab (2021), *Global Inequality Report 2022.* Disponible en: https://wid.world/es/news-article/world-inequality-report-2022-4/

[5] Oxfam (2022), "Inequality Kills:The unparalleled action needed to combat unprecedented inequality in the wake of COVID-19". Disponible en: https://policy-practice.oxfam.org/resources/inequality-kills-the-unparalleled-action-needed-to-combat-unprecedented-inequal-621341/

[6] López Calva, L. F. (2021), "Learning from the recent past to build forward: Five COVID-19 lessons for recovery". UNDP. Disponible en: https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/en/home/presscenter/director-s-graph-for-thought/learning-from-the-recent-past-to-build-forward--five-covid-19-le.html

[7] Credit Suisse (2021), "Global wealth report 2021. Credit Suisse Research Institute". Disponible en: https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/global-wealth-report.html

[8] WID (2021), *World Inequality Database.* Disponible en: https://wid.world

[9] Ibid.

[10] Ibid.

[11] PPA, se refiere a la paridad de poder adquisitivo y se utiliza para hacer comparables los precios entre países, de acuerdo al poder adquisitivo.

[12] Al respecto, el comparador de riqueza global se encuentra en: https://wid.world/income-comparator

[13] Credit Suisse (2021), Op. Cit.

[14] En abril de 2021, el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, propuso la aplicación de "un impuesto solidario" a quienes se han beneficiado durante la pandemia, para combatir así las desigualdades. Se ha referido a la necesidad de "un cambio de paradigma" que esté a altura del gran reto de hacer frente a una crisis de larga duración (en: https://news.un.org/es/story/2021/04/1490732).

[15] El IGF grava el patrimonio de los individuos cuando su valor supera el umbral de Bs 30 millones o su equivalente en moneda extranjera. El patrimonio se calcula a partir del valor de todos los bienes materiales o inmateriales que el individuo posea, incluyendo bienes inmuebles, vehículos automotores, inversiones de capital y participaciones dentro de sociedades, depósitos de todo tipo dentro de entidades financieras, dinero en efectivo tanto en moneda nacional como extranjera, acreencias de toda naturaleza, ingresos generados por seguros, artículos de colección, joyas, antigüedades y obras de arte, derechos de propiedad intelectual e industrial, entre otros.

[16] En https://www.impuestos.gob.bo/site/notice/2306

[17] De acuerdo con el Observatorio de Justicia Fiscal Desde las Mujeres, la inversión municipal destinada a proyectos y programas para la igualdad y la equidad de género en 2020 fue de Bs 255 millones, 41,1% menor a la registrada en 2019, en: https://mujeresyjusticiafiscal.org/wp-content/uploads/2021/10/Ranking-Bolivia-2020-2.pdf

[18] Strada, Julia y Lucio Garriga Olmo (2021), "Los impuestos a las grandes fortunas en tiempos de COVID-19. Propuestas en Europa Estados Unidos y América del Sur". CEPA-FES. Disponible en: http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/18500.pdf

[19] World Bank (2021), "2021 Year in Review in 11 Charts: The Inequality Pandemic". Disponible en: https://www.worldbank.org/en/news/feature/2021/12/20/year-2021-in-review-the-inequality-pandemic

[20] INE (Instituto Nacional de Estadística), "Estadísticas del Producto Interno Bruto, Bolivia". Disponible en: https://www.ine.gob.bo

[21] Para mayor información ver: Grupo Banco Mundial (2020), "El impacto del COVID-19 en Bolivia. Presentación al gobierno. Resultados de encuestas telefónicas para mayo, junio y julio 2020".

[22] La estrechez del mercado laboral se reflejó en el aumento de la desocupación hasta llegar cerca de 12% en julio de 2020 y una caída de la tasa de ocupación cercana a siete puntos porcentuales en áreas urbanas (en Fundación Aru, 2020, "Impacto de la Covid-19 sobre el empleo, el tejido empresarial y los ingresos", informe elaborado para la OIT).

[23] Estimaciones realizadas por la Fundación Aru con base en Encuestas de Hogar del INE.

[24] Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2021), "Memoria de la Economía Boliviana 2020".

[25] CEPAL (2021), "Panorama social de América Latina". Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46687/8/S2100150_es.pdf

[26] CEPAL ha discutido ampliamente la necesidad de apuntar hacia un nuevo pacto social.

[27] Oxfam (2021), Op. Cit.

[28] Reporte al 6 de enero de 2021, en: https://www.minsalud.gob.bo

[29] CEPAL-OPS (2021), "Informe COVID-19". Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47301/1/S2100594_es.pdf

[30] Yáñez, Ernesto (2021), "Crisis sanitaria, *shock* de ingresos y asistencia escolar", informe de Fundación Aru en el marco de la cooperación con Unicef.

[31] Unicef Lacro Education Section (2020), Latin America & the Caribbean COVID-19 Education Response

[32] CEPAL-OPS (2021). Op. Cit.

[33] Obtenido del procesamiento de las encuestas de hogares 2011-2020. El dato está redondeado para el promedio nacional de dicho periodo. Los ingresos de los hogares se descomponen según fuentes: actividades laborales, transferencias gubernamentales (bonos), transferencias de otros hogares, alquileres, ingresos derivados del capital o de los ahorros, entre otros.

[34] Herrera, D. (2021), "MSME Financing Instruments in Latin America and the Caribbean During COVID-19". BID, cit. en: López Calva L. F. (2021). Disponible en: https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/en/home/presscenter/director-s-graph-for-thought/small-businesses--big-impacts--supporting-productive-smes-as-an-.html